

ESTRATEGIAS PARA LA CORRECCION DE LOS ERRORES EN EL INGLES ORAL Y ESCRITO

Elizabeth WOODWARD SMITH

E.U.F.P.E.G.B. La Coruña

La mayoría de las personas diría que el cometer errores forma parte del proceso de aprendizaje. Asimismo, la mayoría diría que la corrección de errores forma parte de la tarea docente. ¿Cómo podemos reconciliar, entonces, algo que parece normal y natural (el cometer errores) con la obligación de corregir y eliminar los fallos como docentes? Trataremos de aclarar esta cuestión a lo largo de esta comunicación. Empezaremos por definir lo que constituye un error. En seguida nos daremos cuenta de que existen muchos tipos de errores, de distinta envergadura y con diferentes causas y consecuencias.

EL MALENTENDIDO

En primer lugar, podríamos afirmar que el tipo de error más importante es aquel que produce un malentendido. Hacemos esta afirmación apoyándonos en el fin comunicativo de una lengua. Si por causa de un error no existe una comunicación eficaz, ese error se convierte en un factor perturbante que interfiere en el mensaje. Tomemos un ejemplo:

A/ (1) How long are you here for?

B/ Two years.

A/ What! (2) You are already here since two years?

B/ Oh, no, I arrived yesterday. I'm staying for two years...

El hablante (A) comete faltas en sus dos oraciones. En (1) la forma es sintácticamente correcta pero produce un malentendido grave, mientras (2) está llena de faltas sintácticas, y, sin embargo, ayuda a aclarar el malentendido. Lo que ha pasado en este ejemplo es que el hablante (A) ha elegido una forma verbal válida pero *equivocada* en el contexto. Debería haber dicho:

How long have you been here?

(¿Cuánto tiempo llevas aquí?).

Es importante, por lo tanto, utilizar formas y estructuras que expresen lo que uno realmente quiere decir. El tipo de error cometido por el hablante (A) en la oración (1) es grave porque impide la comunicación eficaz. Las faltas en la oración (2) son insignificantes en comparación.

EL ERROR SOCIOCULTURAL

Analicemos el siguiente ejemplo que demuestra otro tipo de error:

Man/ Good Morning.

Shop assistant/ Can I help you?

Man/ Give me a kilo of bananas.

Shop assistant/ Here you are... Anything else?

Man/ No. (3) How much this?

Shop assistant/ 80 pence.

El cliente pensará que el dependiente ha sido descortés al no devolverle su saludo inicial, mientras el dependiente opinará que el cliente es maleducado al no usar «por favor» y «gracias». Este tipo de error sociocultural no impide la comunicación (el cliente consigue hacer su compra) aunque sería un estorbo para llevar a cabo una relación amistosa. El hecho de que el cliente use una forma defectuosa en (3) no influye en la valoración del dependiente. Resulta más fácil perdonar las faltas gramaticales hechas por un extranjero que perdonar las faltas de cortesía.

LOS ERRORES PROVOCADOS POR LA LENGUA MATERNA

Una de las causas de los errores que se cometen en una lengua extranjera es, indudablemente, la interferencia de la lengua materna. La influencia de la primera lengua se ve en el calco de patrones sintácticos:

*She has twenty-two years.

She is twenty-two (year old).

Puede notarse también en la producción fonética de la lengua extranjera.

I speak Spanish / ai es'pi:k espenis /

Cuando los errores de forma provocan un malentendido resultan claves. Los errores de pronunciación dan lugar a un acento extranjero, pero si no dificultan la comunicación, no deben considerarse graves. Obviamente, todos aspiramos a que el alumno tenga la mejor pronunciación posible, pero por mucho que practique, en la mayoría de los casos, nunca pasaría por nativo de lengua inglesa. Donde conviene hacer más hincapié, sin embargo, es en la pronunciación de sonidos que podrían dar lugar a un mensaje equivocado. Miremos un ejemplo:

(In a shop). I'd like some soup please. / su:p /
soap / səʊp /

El comprador tiene que tener muy claro si prefiere llevarse un paquete de sopa o una pastilla de jabón. Una ligera equivocación fonética le proporcionaría un producto no deseado. Otros muchos casos de duda fonética suelen aclararse dado el contexto y la buena voluntad del oyente, que suple la pronunciación defectuosa con su intuición. Los ejercicios fonéticos incluyen prácticas de pares mínimos tales como:

ship sheep
/ ʃip / / ʃi:p /

Mientras no queremos quitar importancia a este tipo de ejercicios remediadores, hay que reconocer que el oyente captaría el significado intencionado en un contexto real y no dudaría si el hablante hablaba de viajar en un barco (ship) o en una oveja (sheep). La no distinción de pares mínimos puede parecer grave en el contexto reducido de un ejercicio cerrado, pero en un contexto más amplio queda diluido su efecto.

La lengua materna también influye cuando un alumno quiere expresar algo para lo cual no cuenta con el vocabulario o no se acuerda de la estructura adecuada. Un fumador con cigarrillo pero sin mechero podría preguntar:

*Have you fire? —en lugar de— Have you got a light?

Aunque la enunciación del hablante es un error de forma, pocas personas, viendo el contexto concreto, no entenderían lo que se pide. El hablante comete un error, pero también hay que reconocer que puesto en un apuro, ha sabido defenderse diciendo algo aproximado en lugar de quedarse callado. Al corregir esta clase de error, el profesor tendrá que actuar con delicadeza, dado que una crítica demasiado fuerte podría hacer que el alumno deje de atreverse en la lengua extranjera o que se limite a decir únicamente lo que sabe al cien por cien. Repetimos, que desde nuestro punto de vista, lo importante es la comunicación. Si se consigue este objetivo, no se debe ser demasiado tajante con esta clase de faltas.

GENERALIZACIONES ERRONEAS

A menudo el error cometido es el resultado de la aplicación inteligente de una regla aprendida a medias. Comparemos:

I looked at the picture. *I tooked a bus.

En este caso, el hablante ha seguido un proceso lógico que, desgraciadamente, no ha dado un resultado positivo. Este tipo de generalización errónea no debe preocuparnos, sobre todo si recordamos que los propios nativos pasan por la misma fase produciéndose los mismos errores de forma. Es, entonces, parte del proceso natural y demuestra el desarrollo de la lógica y su aplicación.

LOS DESPISTES Y LAS APROXIMACIONES

En este apartado incluimos los errores pequeños, pero persistentes, tales como los siguientes:

*He work in a office.

*She is teacher.

*They want that I study medicine.

Podríamos clasificar estos errores como «despistes», dado que si los subrayamos, el propio alumno sabe corregirlos sin más explicación. Estos fallos se deben a menudo a la prisa y/o falta de concentración.

A veces el alumno quiere expresar algo para lo cual aún no ha aprendido la estructura. Entonces hace una aproximación aplicando sus conocimientos lingüísticos de la lengua materna y la extranjera. Inevitablemente construye una oración defectuosa desde el punto de vista formal. El fallo consiste en la insuficiencia de conocimiento en la lengua extranjera, y puede subsanarse enseñándole las estructuras que realmente necesite para completar su repertorio lingüístico.

EL CUANDO Y EL COMO CORREGIR

¿Debemos corregir las faltas siempre? Si queremos exactitud en la producción de nuestros alumnos, tendremos que prestar la máxima atención a cada falta. Si nos interesa la fluidez y la confianza en la expresión, habrá que dejar pasar las faltas que no interfieran en el mensaje. Tomemos un ejemplo:

Teacher/ Why are you so late today?

Student/ I'm sorry. I was been an accident with my car.

Teacher/ No, not «was been», but «have had», «I have had an accident.
Repeat please...

En este ejemplo, el profesor se ha fijado en la forma pero no en el contenido. No fomenta la fluidez ni la comunicación, y en realidad corta la conversación. Después de la corrección y la obligada repetición, el alumno no querrá seguir dando más explicaciones por si comete más fallos. Como persona, el profesor debería escuchar lo que tiene que decir el alumno sin interrumpir, tomando nota, mentalmente, de los tipos de fallos que pueden abordarse en otra ocasión más propicia.

Evidentemente, existen otras ocasiones cuando conviene exigir la máxima actitud, pero la corrección de errores en este caso ha de verse como una manera de recordar las formas aceptadas y regulares del inglés. Nunca debe constituir una crítica o tomar la forma de castigo.

¿Cómo podemos corregir los fallos? La mejor forma, en nuestra opinión, es la autocorrección. Es menos traumático corregirse a sí mismo, y el efecto puede ser más eficaz que si una tercera persona siempre da la respuesta correcta.

En segundo lugar, si el propio alumno no sabe subsanar su error, podemos pedir la colaboración de sus compañeros. Esta manera siempre es más suave que si el profesor es el único con derecho a corregir. El peligro de esta estrategia consiste en el monopolio por parte de uno o varios alumnos. Hay que procurar que todos compartan esta tarea de «peer correction», o corrección por iguales.

Si estos dos sistemas fracasan, habrá que recurrir a la corrección por parte del profesor, pero aun así, se puede pedir la ayuda de los alumnos, localizando el error y pidiendo soluciones. Cuanto más estén involucrados en el proceso de corrección, más fácil será hacer que reflexionen sobre el uso de la lengua.

Existe otra modalidad que es la delegación de la detección de errores. Uno o varios alumnos pueden nombrarse observadores. Su tarea consiste en apuntar todo lo que piensan que constituye un error durante la realización de una actividad oral. Después se comentan entre todos los puntos anotados. De esta forma no se impide la fluidez, se consigue exactitud, y se fomenta al concienciación del alumno.

Como los alumnos de esta Escuela Universitaria son futuros profesores, y tendrán que enfrentarse con el problema de cómo corregir y cuándo, nos parece interesante resumir los pensamientos de una muestra de ellos.

Piden, mayoritariamente, que el profesor no se enfade y que actúe con paciencia, delicadeza y comprensión. Varios piden, además, que el profesor no se burle de sus errores delante de todos. Esta observación nos ha chocado, dado que habíamos dado por supuesto que los fallos no serían motivo de risa o burla. Muchos afirman que tienen miedo de hacer el ridículo delante de los compañeros, y por lo tanto

prefieren una explicación y corrección de errores en privado. Otros, sin embargo, reconocen que todos pueden sacar provecho de las explicaciones de los errores de los demás.

Existe una excesiva obsesión por la nota final más que por alcanzar un nivel aceptable como logro personal. Algunos confiesan que por miedo a cometer una falta, buscan la estructura y la forma más sencilla, o se esconden en el silencio y una actitud pasiva. Nos parece revelador citar a algunos alumnos textualmente:

- «Los errores son fundamentales para aprender».
- «Pienso que aprendo más de un error garrafal que he cometido que de una clase entera».
- «Darle la justa importancia que tiene cada falta».
- «Hay muchas formas de corregir».
- «Se supone que todos tenemos asumido que estamos aquí para aprender y nuestro profesor para aclararnos las dudas, con lo cual no debe suponer una situación violenta sacar a la luz los errores».

Pensamos que estos alumnos/profesores están suficientemente conscientes de las faltas y su corrección, aunque parece que les ha faltado la oportunidad de participar activamente en el proceso de su propio aprendizaje. Tendremos que procurar que progresen a través de la fluidez para alcanzar la exactitud en su producción de la lengua inglesa. Quizá nos ayudaría cambiar de terminología de vez en cuando, y emplear la expresión inglesa «to make a mistake», la cual parece más positiva que su equivalente en español «comete un error», ya que el verbo «cometer» se asocia fácilmente con el crimen o el pecado, los cuales exigen un castigo o penitencia. Una actitud positiva y creativa hacia las faltas les devolvería a su lugar primitivo en el proceso de la educación, como paso natural. No olvidemos nunca el dicho en inglés:

«To err is human».